

Aún, una vez más, indica la remoción de las cosas movibles, como las cosas creadas, a fin de que permanezcan las cosas que son inmovibles. Por lo cual, puesto que recibimos un reino que es inmovible, demos gratitud, mediante la cual ofrezcamos a Dios u servicio aceptable con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor.” Los que son de Cristo han recibido un reino que es inmovible, porque es eterno. Por esta razón, hemos de servir a Dios con temor y reverencia sabiendo que El es amoroso y misericordioso, pero, a la vez, no tolera la desobediencia, y es “fuego consumidor” para quien no acate sus mandamientos.

### Acompañado

El fin del mundo será un evento acompañado de otros grandes eventos. Su fin no será un evento casual, ni aislado, ni solitario.

Primero, el fin del mundo vendrá acompañado del Señor Jesús. Sí, cuando nuestro Señor venga por segunda vez, la tierra será destruida (2 Ped. 3:10).

Segundo, otro gran evento que sucederá antes que el mundo sea destruido, es la resurrección de los muertos. Todos los que estén en los sepulcros saldrán. El mar, entregará a todos los muertos contenidos allí desde tiempos antiguos. Cuando el Señor haya vaciado la tierra de todos sus habitantes, vivos y muertos, y ya no tenga propósito su existencia, vendrá la destrucción (Jn. 5:28,29; Apoc. 20:11-15).

Tercero, el Hades también será destruido, echado a lago de fuego. Pero antes, el Hades entregará a todos sus habitantes (Apoc. 20:13).

Cuarto, cuando el mundo presente sea destruido, un nuevo orden de cosas comenzará. Pedro dice, “cielos nuevos y tierra nueva”. No habitaremos la presente tierra, sino que nuestra habitación nueva será la celestial. Juan describe esta nueva morada celestial como la “ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios” (Apoc. 21:1-5).

Pedro nos dice que esto es “según su promesa”. Todo lo que Dios ha prometido, será cumplido.

Los fieles del Antiguo Testamento “buscaban la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.... Buscaban una nueva patria (Heb. 11:10; 13-16).

Los santos del Nuevo Testamento buscaban una “ciudad permanente... la que está por venir” (Heb. 13:14).

### Esperado

El primer punto dice que el fin del mundo será “inesperado”. No es una contradicción. Para los que no están preparados, para los que rehúsan creer, será un día inesperado así como nadie espera un ladrón que viene por la noche a despojar. Pero, para los que creemos en la realidad de este día y de Su venida, nos preparamos para recibirle, será un día esperado para el cristiano.

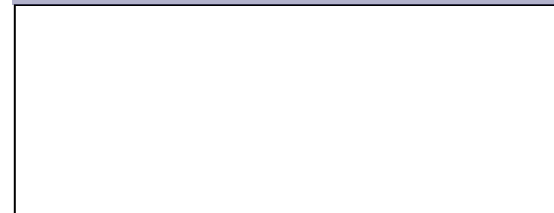
El apóstol dice que el cristiano ha de estar “esperando y apresurando la venida del día de Dios” (2 Ped. 3:12). Esto es causa de ánimo y a la vez, de exhortación para vivir en “santa conducta y piedad” (2 Ped. 3:11). Esta morada terrestre, el mundo, no es nuestro hogar. Pedro dice que somos “extranjeros y peregrinos” que solo vamos de paso por esta tierra, pero que nuestra conducta aquí debe ser irreprochable.

Finalmente, para el apóstol Pedro, este día merece mucho más que meramente estarlo “esperando”. El dice, “y apresurando” la venida del día de Dios. No es que el hombre pueda hacer más pronta la venida ni dictarle a Dios que se “apresure” pero sí de esperar este día con mucho deseo. Debe ser un día muy feliz para el cristiano y lo esperamos como con aquellas ansias que espera un hijo a su Padre que no lo ha visto, con un deseo de “verlo” por primera vez. Es así como apresuramos su regreso.

- Jorge Maldonado

Este tratado disponible en [www.josueevangelista.com](http://www.josueevangelista.com)

### Estudie Con Nosotros



## El Fin Del Mundo

**“El cielo y la tierra pasarán...”  
Mat. 24:35**

Cuando el Señor Jesús hablaba acerca de la destrucción de Jerusalén, El hizo una afirmación muy importante. El afirmó diciendo, “el cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán” (Mat. 24:35). Al parecer, nunca fue el plan de Dios que los cielos y la tierra que había creado permanecieran para siempre. Algún día, los cielos y la tierra que fueron creados, serán destruidos. Esta destrucción es llamada, entre otros términos, “el fin del mundo”.

### Inesperado

Para muchos, el fin del mundo será inesperado. Aquel día será una sorpresa para todos aquellos que no esperan la venida del Señor. El apóstol Pablo lo describe de esta manera, “...el día del Señor vendrá así como un ladrón en la noche; que cuando estén diciendo: Paz y seguridad, entonces la destrucción vendrá sobre ellos repentinamente, como dolores de parto a una mujer que está encinta, y no escaparán” (1 Tes. 5:1-3). El Señor, cuando en el monte de los Olivos, enseñó a sus discípulos diciéndoles lo mismo, que El vendrá como ladrón que entra en una casa sin avisar. La enseñanza para sus discípulos es que estén “alertas” y “estad preparados, porque a la hora que no pensáis, vendrá el Hijo del Hombre” (Mat. 24:42-44).

No sucederá así con los cristianos fieles. Para ellos, el día del Señor no les será de sorpresa. No porque se les haya revelado el día y la hora de su venida, sino porque habrán hecho caso de “velar” de “estar preparados”. El apóstol dice, “Por tanto no durmamos como los demás, sino estemos alerta y seamos sobrios” (1 Tes. 5:6). La misma exhortación hace el Señor a la iglesia en Sardis, y consecuentemente a nosotros también, “si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (Apoc. 3:1-3).

### Real

El fin del mundo es una realidad. No será la primera vez que Dios destruya su Creación. Por medio del diluvio, el mundo de entonces pereció anegado en agua (Gén. 6, 7; 2 Ped. 3:8). Por medio del fuego, El destruyó las ciudades que se habían entregado a la maldad y hasta el día de hoy, estas tierras se han quedado desoladas y estériles (Gén. 19;

Judas 7).

Muchos tienen la esperanza de que el Señor reine en esta tierra cuando El venga por segunda vez. Piensan que la morada de los justos será en esta misma tierra, pero primero tendrá que ser renovada. Pero, es un hecho que este mundo presente en el cual vivimos, será destruido. El apóstol Pedro hace varias afirmaciones al respecto (2 Ped. 3:1-12). En el verso 10, “el día del Señor vendrá”. En el mismo verso, “los cielos pasarán”. Luego dice, “los elementos serán destruidos con fuego intenso”. Y, “la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas”. En el verso 11, “todas estas cosas han de ser destruidas”. El siguiente verso, “los cielos serán destruidos por fuego”. En seguida, “los elementos se fundirán con intenso calor”.

“Puesto que estas cosas han de ser destruidas de esta manera, ¡qué clase de personas no debéis ser vosotros en santa conducta y en piedad...!” En vista de esta realidad, Pedro exhorta a vivir sin mancha e irreprehensibles.

### Catastrófico

En su segunda carta, el apóstol Pedro describe con tres frases claves la destrucción total de los cielos y la tierra. Esto lo registra en 3:10-12.

La primera frase, “los cielos pasarán con gran estruendo” (3:10). De acuerdo con algunos comentaristas, no habla del tercer cielo donde moran los seres celestiales, sino del mundo material en el cual vivimos. Otros, describen el “estruendo” como una gota de agua que es puesta en un yunque y sobre la gota, un hierro calentado al rojo vivo, y el ruido agudo que hace cuando es golpeado con un martillo. Esto es una sola gota de agua, y ¡el estruendo de los cielos!

La segunda frase, “los elementos serán destruidos con fuego intenso” (3:10). Las partes o los componentes más básicos del mundo material serán destruidos. Unas versiones dicen que serán “deshechos”, otras dicen, “derretidos”.

La tercera frase, “y la tierra y las obras que hay en ella, serán quemadas” (3:10). La tierra que Dios creó y las obras que el hombre logró hacer mientras vivía en ella, serán quemadas. Ciudades, edificios, monumentos, casas, estructuras arquitectónicas, libros, obras de arte, todo será destruido. Esto será el

fin del mundo material y temporal en el cual ahora vivimos. La tierra “pasará”, los elementos “deshechos”, “quemados”, “derretidos”. El primer cielo y la primera tierra “pasaron”. Y el mar, “ya no existe” (Apoc. 21:1).

### Necesario

Primero, es necesario que este mundo físico llegue a su fin pues, estas cosas que vemos, son temporales. Las cosas que el mundo valora, todo lo que es material y vanidad no son duraderas, perecerán. No hemos de poner nuestra vista en las cosas que se ven, “sino en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas (2 Cor. 4:18).

Segundo, Es necesario que el mundo presente sea borrado del mapa del universo de Dios. Es necesario que este mundo sea totalmente destruido y deshecho y así dar lugar a lo nuevo que tiene Dios preparado para sus hijos. Dios, prometió por medio del apóstol Pedro una nueva morada para los justos. Esto es, “esperamos cielos nuevos y tierra nueva en los cuales mora la justicia” (3:13). Esta nueva habitación no será “renovada” ni “remodelada”, al ser destruida, no será nuevamente habitada. Algunos creen que los cielos nuevos y la tierra nueva será esta misma tierra, pero renovada. No, nuestra nueva habitación no será en esta tierra, sino que está reservada por nuestro Dios “en los cielos” (1 Ped. 1:4). Al decir “nuevos” cielos y “nueva” tierra (2 Ped. 3:13), se refiere a “otros” cielos y otra tierra de diferente naturaleza, no a la misma. Según Vine’s, *el Diccionario de Palabras Bíblicas*, la palabra griega aquí usada es “kainos” y significa “nuevo (s)” en cuanto a forma o calidad, de diferente naturaleza. No puede referirse a la “misma” tierra o al “mismo” cielo.

Tercero, Dios tiene reservado algo mejor para sus hijos. En cierta ocasión, El Señor hizo que el monte Sinaí se estremeciera con gran violencia (Éxodo 19:18). Dios promete hacer temblar los cielos y la tierra una vez más. Los cielos y la tierra son “movibles” por ser temporales. En cambio, el reino que Dios nos ha dado es “inconmovible” porque es eterno. Hebreos 12:26-28 dice así, “Su voz hizo temblar la tierra, pero ahora El ha prometido, diciendo: Aun una vez mas, yo haré temblar no solo la tierra, sino también el cielo. Y esta expresión: